

Capacitador Sermones

JULIO 2024

Sermón del 4 de agosto de 2024 – Propio 13	2
Sermón del 11 de agosto de 2024 – Propio 14	15
Sermón del 18 de agosto de 2024 – Propio 15	23
Sermón del 25 de agosto de 2024 – Propio 16	33



VIDEO: Tener una relación natural con un Dios sobrenatural:

<https://youtu.be/CaYhNs6ktas>

Bienvenidos al episodio de esta semana, una repetición especial de nuestro archivo Hablando de vida. Esperamos que su mensaje atemporal sea tan significativo hoy como lo fue cuando se compartió por primera vez.

Salmo 51:1-12 • 2 Samuel 11:26-12:13a • Efesios 4:1-16 • Juan 6:24-35

Continuamos en el Tiempo Ordinario en nuestro calendario litúrgico, y el tema de esta semana es **crecer en Cristo**. Las lecturas de hoy exploran lo que sucede cuando nos enfrentamos cara a cara con nuestros pecados, por qué la humildad es esencial para el arrepentimiento y cómo nuestras interacciones deben reflejar la mente unificada de Cristo. El Salmo 51 es el lamento de David por haber usado su poder y posición para embarazar a Betsabé y a continuación planear el asesinato de Urías, y 2 Samuel relata la confrontación del profeta Natán con David sobre estos eventos, lo que resultó en su arrepentimiento. En Juan 6, Jesús les dice a los discípulos que él es el "pan de vida", el que los sostendrá y les permitirá vivir una vida de amor hacia ellos mismos y hacia los demás a pesar de las deficiencias, las heridas y las decepciones que forman parte de vivir en el mundo. El texto del sermón proviene de **Efesios 4: 1-16**, donde Pablo continúa explorando cómo estamos unificados en

Cristo y cómo esa unidad impacta la forma en que vivimos nuestras vidas.

Cuando sabes que no sabes

Efesios 4:1-16

¿Has tenido un perro? ¿has notado cómo busca oler cada tronco de árbol, arbustos y postes? [espera respuestas] Los perros son conocidos por su agudo sentido del olfato. Probablemente también hayas leído que, si bien los perros tienen una mejor visión nocturna y detección de movimiento que nosotros, no pueden ver los colores como nosotros los humanos debido a la falta de conos en sus retinas. Sin embargo, los perros tienen pulmones, corazones, hígados e intestinos que funcionan como los nuestros, y tanto los perros como los humanos cuidan a sus crías y poseen instintos de supervivencia.

Esto está relacionado con el concepto llamado “umwelt” [pronunciado oom-velt]. El término fue acuñado en 1909 por el zoólogo Jakob von Uexkull, y los científicos del comportamiento animal lo utilizan para hablar de la forma en que cada animal tiene su propio “tipo de 'burbuja sensorial' altamente específica”. Aunque entendemos las similitudes entre los humanos y los perros, ninguno de nosotros puede negar que percibimos el mundo de la misma manera que nuestro perro lo ve

porque no tenemos la misma “burbuja sensorial altamente específica”. Tenemos diferentes “umwelts”.

Esto también es cierto en el caso de cada individuo. En nuestro caso, tenemos diferentes personalidades, experiencias, educación y familias de origen que afectan la forma en que percibimos el mundo. Si bien podemos pensar que tenemos un conocimiento firme de la realidad (a veces llamada "verdad absoluta"), nuestra experiencia de la realidad está limitada en función de nuestro umwelt individual. Nuestras limitaciones se revelan cada vez que aprendemos algo nuevo sobre el mundo porque nuestra nueva comprensión muestra que la realidad es más grande de lo

que alguna vez supimos. Nos enfrentamos cara a cara con el conocimiento de que no lo sabemos todo.

Esto puede ser problemático para los cristianos que a veces han hecho de la verdad absoluta (o realidad) la piedra angular de nuestra salvación, en lugar de Cristo. Y como hemos visto en los primeros tres capítulos de Efesios, Jesucristo ha eliminado las barreras entre judíos y gentiles, ofreciendo una nueva identidad y pacto a todas las personas y estableciéndose a sí mismo, la Palabra Viva, como la piedra angular de nuestra salvación y el unificador de todas las personas.

El texto del sermón de hoy ofrece ideas para expresar nuestra identidad unificada en Cristo. Leamos juntos **Efesios 4:1-16**.

El contexto de **Efesios 4:1-16**

Algunos comentarios se refieren a este pasaje como el comienzo de la sección “moral” de Efesios. Los capítulos 1 al 3 tratan la doctrina teológica sobre la unidad en Cristo, mientras que los capítulos 4 al 6 hablan de cómo la vida de los cristianos debe expresar esta unidad. El texto de nuestro sermón comparte a grandes rasgos cómo la vida de los creyentes transmite la realidad de nuestra inclusión en la vida de la Trinidad y la danza divina del amor.

Debido a que Éfeso era el hogar del gran templo de Artemisa, Pablo planteó un punto crítico en **Efesios 2:21-22** acerca del estatus de los creyentes como un templo nuevo y santo:

En él [Cristo] todo el edificio, bien armado, se va levantando para llegar a ser un templo santo en el Señor. En él también ustedes son edificados juntamente para ser morada de Dios por su Espíritu. (Efesios 2:21-22 NVI)

Como nuevo templo, Pablo está diciendo que tanto los creyentes judíos como los gentiles deben desechar la mentalidad y las prácticas antiguas y vivir en la nueva relación de amor: recibir amor de lo Divino y expresar amor a lo Divino mediante nuestra conducta en todas las áreas de la vida. La vida unificada en Cristo requiere acción concreta; después de todo, vivimos en cuerpos que necesitan cuidado. Pablo identifica rasgos esenciales de una vida unificada en Cristo en los versículos 1-3:

Por eso yo, que estoy preso por la causa del Señor, les ruego que vivan de una manera digna del llamamiento que han recibido, siempre humildes y amables, pacientes, tolerantes unos con otros en amor. Esfuércense por mantener la unidad del Espíritu mediante el vínculo de la paz... (Efesios 4:1-3, NVI)

Cuando los seres humanos expresan su relación en la unidad de Cristo, sus vidas reflejarán humildad, paciencia y una perspectiva más amplia.

Pablo también explica de dónde provienen la humildad, la paciencia y una perspectiva más amplia en los versículos 4-7:

Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como también fueron llamados a una sola esperanza; un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo; un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos y por medio de todos y en todos.

Pero a cada uno de nosotros se nos ha dado gracia en la medida en que Cristo ha repartido los dones. (Efesios 4:4-7, NVI)

La unicidad que se destaca en los versículos 4-7 proviene de la gracia que se nos otorga al ser incluidos en Cristo Jesús como parte de la relación trina. Veamos algunas de las expresiones prácticas actuales de nuestra identidad en el Cristo unificado en términos de nuestra interacción con los demás.

Interacción con personas de otras creencias

El teólogo y autor Brian McClaren cuenta la historia de cuando era un recién casado y cómo conoció el Islam al relacionarse con una familia musulmana en su edificio de apartamentos. Su cuñado decidió llenar el baño de globos mientras McClaren y su esposa Grace estaban de luna de miel. Cuando llegaron a su nuevo apartamento por primera vez alrededor de la medianoche, apenas podían abrir la puerta del baño debido a los globos. Como era tan tarde, no querían reventar todos los globos y despertar a sus vecinos, así que se las arreglaron para sacarlos,

uno por uno, creando una capa de globos que les llegaba hasta los tobillos por todo el apartamento, solo para poder usar el baño y luego ocuparse de los globos por la mañana. Al día siguiente, McClaren conoció a uno de sus vecinos del piso de arriba, un niño de ocho años llamado Aatif cuya familia era originaria de Irán. "Oye, Aatif, ¿te gustan los globos?", le preguntó al niño. "Claro", dijo el niño. "Ven conmigo", le dijo McClaren. Y cuando abrió la puerta y vio los globos que cubrían el piso del apartamento, Aatif echó un vistazo y salió corriendo. Regresó unos minutos después con un grupo de hermanos, cada uno de los cuales tomó tantos globos como pudo y luego regresó por una segunda y una tercera carga.

McClaren conoció a la madre de Aatif, Liza, que probablemente estaba menos entusiasmada con los globos que los niños. McClaren llama a Aatif su primer amigo musulmán, y escribe sobre ello de esta manera: "Mi cerebro estaba lleno de los mismos estereotipos ignorantes sobre el Islam y los musulmanes que muchos estadounidenses comparten hoy. Liza y Aatif me reeducaron. Me ayudaron a conocer a los musulmanes como mis vecinos, mis amigos, seres humanos que luchaban con los mismos ratones y cucarachas que Grace y yo en ese pequeño y sucio edificio de apartamentos". Más tarde, las ideas de McClaren sobre cómo interactuar con personas de otras creencias fueron cuestionadas aún más por uno de sus mentores: "Recuerda, Brian, en un mundo pluralista, una religión se juzga por los beneficios que aporta a los que no son sus miembros" (p. 40).

McClaren comenzó a plantearse preguntas importantes sobre sí mismo y su fe:

¿Por qué el profundo compromiso con la fe cristiana está tan íntimamente ligado a la aversión hacia todas las demás religiones?
Cuando los cristianos afirman que Jesús es el único camino, ¿qué quieren decir? ¿Significa eso que hay que oponerse a las demás religiones por considerarlas fraudes, errores, engaños o distracciones? ¿Se puede amar y confiar de todo corazón en Jesús como Señor y Salvador sin odiar –o al menos oponerse– a Buda, Mahoma, Lao Tzu o Confucio? ¿La fe sincera en la singularidad y universalidad de Jesucristo exige que veamos las demás religiones como falsas, peligrosas o incluso demoníacas? ... ¿No debería ser posible tener una fuerte identidad cristiana que sea fuertemente benévola hacia las personas de otras religiones, aceptándolas, no a pesar de la religión que aman, sino con la religión que aman? (p. 32)

En 2 Corintios, Pablo escribe acerca de estar “en Cristo” como identificado con toda la creación, una nueva creación:

17 Por lo tanto, si alguno está en Cristo, es una nueva creación. ¡Lo viejo ha pasado, ha llegado ya lo nuevo! (2 Corintios 5:17, NVI)

Así, si estamos unidos con Cristo, somos uno en un sentido que “trasciende e... incluye a todos los grupos más pequeños de “nosotros” y “otros” (McClaren, pág. 48). Ya no nos sentimos responsables de

cambiar a los demás porque entendemos, como señala el teólogo y autor Jerad Byas en su libro *Love Matters More: How Fighting to Be Right Keeps Us From Loving Like Jesus* (*El amor importa más: cómo luchar por tener razón nos impide amar como Jesús*), que el amor sí importa más. Al comprender la existencia de nuestros prejuicios hacia otras religiones y cuál es nuestra responsabilidad como seguidores de Cristo, podemos responder desde una mentalidad unificada y amorosa.

Esto no quita nada a las palabras de Jesús de que él es el camino, la verdad y la luz; esto es confiar en que Dios, en su misericordia y gracia, puede llegar a través de cualquier religión y creencia. Esto es confiar en que Dios tiene un plan, sabe lo que está haciendo y no quiere que nadie perezca. Esto es reconocer que es nuestro trabajo llegar a los demás con amor, aceptarlos donde están, amarlos donde están y luego confiar en que el Padre, el Hijo y el Espíritu trabajarán en la vida de las personas como ellas quieran.

Interacción con otros creyentes

A pesar de tener una fe común en Jesucristo y una conexión con la narrativa cristiana, los creyentes pueden experimentar conflictos dentro de la iglesia. A veces esto implica poder (por ejemplo, la jerarquía y el liderazgo de la iglesia), y a veces es simplemente un conflicto que surge de tener un *umwelt* diferente. Sin embargo, Pablo señala que se necesita liderazgo para edificar el cuerpo de Cristo (v. 11-13) con el propósito general de madurar en Cristo. Hasta que maduremos, podemos estar

sujetos a tener nuestras doctrinas e inquietudes teológicas “favoritas”, haciendo que sean el énfasis de nuestras vidas en lugar de la mentalidad unificada y amorosa de Jesucristo. Pablo compara esto con comportarse como niños, que no están mal en su inmadurez, pero que a menudo sufren innecesariamente o crean sufrimiento para otros debido a ello. En cambio, Pablo ofrece este remedio:

Más bien, al vivir la verdad con amor, creceremos hasta ser en todo como aquel que es la cabeza, es decir, Cristo. 16 Por su acción todo el cuerpo crece y se edifica en amor, sostenido y ajustado por todos los ligamentos, según la actividad propia de cada miembro (Efesios 4:15-16, NVI)

Algunos han interpretado esta frase “hablar la verdad en amor” del versículo 15 como luz verde para ofrecer nuestras opiniones sobre cómo otros podrían mejorar sus vidas. Podríamos pensar que esto es amor, pero no lo es. Muestra que no entendemos cómo se relacionan el amor y la verdad a través de la sabiduría (Byas p. 48), que la verdad trae libertad (Byas p. 94) y, nuevamente, cómo nuestro *umwelt* individual afecta nuestra capacidad de comprender las perspectivas de los demás. Jared Byas escribe lo siguiente:

Aunque el impulso de decir la verdad con amor surge a menudo del deseo de ayudar a las personas a evitar errores que pueden hacerles daño a largo plazo, decir la verdad a menudo añade control, incomodidad y miedo a la mezcla, y el impulso se invierte. La intención puede ser

buena, pero puede convertirse fácilmente en una forma furtiva de decirles a las personas por qué están equivocadas en su vida para que podamos sentirnos más seguros de nuestras propias posiciones y sentirnos bien con nuestra propia posición moral ante Dios... Si no estás tratando con amor a la persona que tienes frente a ti – aunque actúes de manera amorosa hacia ella- entonces no estás diciendo la verdad, no importa lo que salga de tu boca. (p. 6, 48)

Byas continúa señalando que a pesar de nuestros intentos fallidos, todavía creemos que decirle a la gente que está equivocada hará que cambie.

Al decir la verdad en amor, comunicamos nuestra total aceptación de la otra persona, sin condiciones, solo amor. Solo entonces la gente se siente lo suficientemente segura como para considerar cambiar. La mente unificada de Cristo es la única fuente de esta aceptación amorosa, y es un don de gracia para nosotros y, a través de nosotros, para los demás.

La exhortación de Pablo a reflejar la unidad de nuestra identidad en Cristo nos da la oportunidad de pensar en cómo la humildad, la paciencia y una perspectiva más amplia nos ayudan a amar a los demás como lo haría Jesús. A medida que maduramos en nuestro camino espiritual, nuestras interacciones con otras religiones y otros creyentes estarán llenas del amor y la unidad de Jesucristo.

Llamado a la acción: Piensa esta semana en cómo podrías reflejar la mentalidad y la identidad unificadas que tienes en Cristo. Esto podría requerir una lluvia de ideas sobre cómo interactuar con quienes piensan de manera diferente a ti. Contempla cómo la curiosidad puede reemplazar la resolución de problemas a través de juicios en tus interacciones con los demás. Pídele a Dios que te ayude a ver a los demás como Él los ve y luego a amar como Él ama. **¿Cómo sería eso?**

Referencias:

Byas, Jared. *El amor importa más: cómo luchar por tener la razón nos impide amar como Jesús*. Zondervan, 2020.

McClaren, Brian. *¿Por qué cruzaron la calle Jesús, Moisés, Buda y Mahoma?* Libro de Jericó, 2012.

<https://www.npr.org/2022/06/21/1105793891/ed-yong-an-immense-world-animal-senses>

<https://www.workingpreacher.org/commentaries/revised-common-lectionary/ordinary-18-2/commentary-on-ephesians-41-16-5>

<https://www.workingpreacher.org/commentaries/revised-common-lectionary/ordinary-18-2/commentary-on-ephesians-41-16-6>

<https://www.workingpreacher.org/commentaries/revised-common-lectionary/ordinary-18-2/commentary-on-ephesians-41-16-2>

Preguntas para discusión en grupos pequeños

- El sermón sostiene que “cuando los seres humanos expresan su relación en la unidad de Cristo, sus vidas reflejarán humildad, paciencia y una perspectiva más amplia”. ¿Por qué crees que esto es posible y tal vez incluso necesario?
- ¿Has sentido conflictos internos similares a los que Brian McClaren describió en sus preguntas sobre cómo deben responder los cristianos a otras religiones? Si es así, ¿cómo ha influido este conflicto en tu interacción con personas de otras religiones?
- Al pensar en la frase “hablar la verdad en amor”, ¿alguna vez has sentido que Dios esperaba que les señalaras a los demás lo que podría etiquetarse como “pecado”? Si es así, ¿se debió a un sentido de responsabilidad equivocada, como si Dios esperara que ayudaras a alguien a cambiar? ¿Qué tan exitoso fue tu intento?
- ¿Cómo crees que afecta a las relaciones interpersonales redefinir “decir la verdad en amor” como comunicar aceptación y gracia amorosas a los demás? ¿Dónde crees que encaja la curiosidad sincera en este concepto?

Inicio



VIDEO: Bajo la sombra del enebro

<https://youtu.be/cISnwXLWjC8>

Bienvenidos al episodio de esta semana, una repetición especial de nuestro archivo Hablando de vida. Esperamos que su mensaje atemporal sea tan significativo hoy como lo fue cuando se compartió por primera vez.

Salmo 130:1-8 • 2 Samuel 18:5-9, 15, 31-33 • Efesios 4:25 5:2 •
Juan 6:35, 41-51

El tema de esta semana es **la esmerada atención de nuestro Salvador**. En Salmo que nos llama a adorar, el salmista proclama que nuestra esperanza en Dios no fallará. En 2 Samuel, el rey David recibe la buena noticia de que Dios lo ha librado de las manos de sus enemigos. En Efesios, Pablo escribe que Cristo nos amó y se ofreció voluntariamente como sacrificio por nosotros. Y en el libro de Juan, Jesús declara que todos los que tienen hambre o sed serán saciados por él.

El llamado a caminar en amor

Efesios 4:25-5:2

Era el año 1967 y estábamos en el tiempo de la guerra de Vietnam. En ese momento, un grupo de rock conocido como *The Youngbloods* lanzó una canción llamada “*Get Together*”, que se catapultó al puesto número 5 en las listas de *Billboard* en 1968. Si bien la canción era una protesta contra la guerra, su mensaje de amor es igualmente aplicable a la iglesia. El estribillo dice así:

*“Vamos, gente, sonríanle a su hermano, únanse todos, intenten amarse unos a otros ahora mismo”.*¹

En su carta a los creyentes de Éfeso, el apóstol Pablo escribe algo similar sobre esta iglesia en conflicto. En la perícopa que leeremos hoy, Pablo se refiere a una conducta bastante mala que se estaba dando entre los miembros de esa congregación.

Pablo se sentía agobiado por la manera en que los miembros de la iglesia se trataban entre sí. Su respuesta a esto fue apelar a su nueva naturaleza en Cristo. Fue de esta manera que trató de corregir los problemas que estaban ocurriendo en Éfeso antes de que las cosas se salieran de control.

Lamentablemente, dos mil años después, todavía vemos este tipo de comportamiento en la iglesia. Escuchemos estas palabras escritas en

aquel entonces como si nos estuvieran hablando directamente. Mantengamos hoy nuestros corazones y oídos abiertos para encontrar formas en las que podamos participar en el trabajo por una iglesia más saludable.

Lee, o pide a alguien que lea, **Efesios 4:25-5:2**.

Al comienzo de nuestra perícopa, comenzamos con un “por lo tanto”, por lo que, por supuesto, nos vemos obligados a preguntar para qué está “ahí”. En el capítulo 4:22-23, Pablo amonesta a la iglesia de Éfeso a que se deshaga de sus deseos corruptos, deseos que pertenecían a quienes alguna vez fueron pero que ya no lo son.

La afirmación de Pablo era que habían sido hechos nuevos. Eran personas nuevas creadas a imagen de Cristo. Lo viejo había sido

eliminado y, como tal, se suponía que debía surgir una nueva calidad de vida, una vida que se asemejaría a la vida de nuestro Salvador.

Después de que Pablo termina de establecer la verdad de la nueva vida e identidad del creyente, comienza a abordar específicamente cómo deben ser diferentes nuestras conductas. En los versículos 25-27, vemos el estímulo de Pablo para que hablemos la verdad en amor.

Por lo tanto, dejando la mentira, hable cada uno a su prójimo con la verdad, porque todos somos miembros de un mismo cuerpo. 26 «Si se enojan, no pequen». No permitan que el enojo les dure hasta la puesta del sol 27 ni den cabida al diablo. (Efesios 4:25-27 NVI)

Cualquier tipo de relación puede ser difícil. Ya sea una relación conyugal, de padre a hijo, de empleador a empleado, de vecinos, de amigos y sí, incluso las relaciones con personas de nuestras iglesias. Todos venimos de diferentes orígenes y experiencias. Tenemos diferentes conjuntos de creencias, ideologías y personalidades. Si esto no fuera lo suficientemente difícil, agréguele a esto las diferentes generaciones, culturas, niveles socioeconómicos y cualquier otro peso que podamos arrastrar con nosotros.

Cada uno interpreta el mundo de manera diferente. Es un milagro que cualquiera de nosotros pueda siquiera identificarse con otra persona. Y, sin embargo, tenemos el imperativo de amarnos unos a otros. *Mira a tu vecino que está a tu lado y dile: “¡Estamos juntos en esto!”.*

Una cosa es tolerar a alguien, pero amarlo de verdad es algo muy distinto. Entonces, ¿cómo llegamos a ese punto? Nuestras palabras son un buen punto de partida. Cuando tenemos algo que decirnos, debemos considerar que somos parte de cada uno. Todo lo que digamos debe hacerse con un espíritu de amor y humildad. Estamos unidos por el Espíritu de Cristo, que mora en nosotros.

Pablo no se hace ilusiones de que nunca nos enojaremos con nadie. Incluso podemos tener justificaciones para ese enojo, pero eso no nos da derecho a albergar amargura en nuestro corazón hacia nadie. El perdón es la respuesta apropiada. Cuando dice que no debemos *dejar que el sol se ponga sobre nuestro enojo* en el versículo 26, simplemente significa que debemos reconciliarnos con esa persona lo antes posible. Al permitir que los días se conviertan en semanas, las semanas en meses y los meses en años, estamos permitiendo que el enemigo de nuestras almas establezca un campamento en medio de nosotros. Y este enemigo no quiere nada más que robar, matar y destruir.

En uno de sus conciertos, el músico cristiano Larry Norman preguntó a su público si sabían qué debían hacer si se enteraban de que uno de sus amigos tenía un problema. Luego indicó que se suponía que debían llamar a todos sus otros amigos y decirles qué le pasaba a ese amigo... “para que todos puedan orar por él”.² Con suerte, pudieron detectar el sarcasmo en su respuesta. Continuemos:

28 El que robaba, que no robe más, sino que trabaje honradamente con las manos para tener qué compartir con los necesitados. (Efesios 4:28 NVI)

Aquí, Pablo habla de que un ladrón ya no debe robar, sino hacer algo útil para poder contribuir al cuerpo de creyentes. Pablo está haciendo un llamado una vez más a la verdad de que hemos sido hechos nuevos. Por lo tanto, debemos despojarnos de la vieja vida que alguna vez vivimos.

En el nivel fundamental de nuestro ser, hemos sido transformados por la vida misma de Cristo. Cuando nos damos cuenta de quiénes somos y de quién somos, nos fortalecemos en nuestra conducta hacia los demás de maneras que reflejan que Dios es amor.

Pablo escribiría en el capítulo 5, versículo 8, que antes éramos tinieblas, pero ahora somos luz en el Señor. Éramos una cosa, pero ahora somos muy diferentes. No tratamos de convertirnos en algo que aún no somos. Vivimos en lo que ya es verdad acerca de nosotros. Vivimos desde nuestra verdadera identidad establecida en Cristo. Sin embargo, la gracia de Dios se extiende a nosotros porque él sabe que a veces nuestras conductas tardan un tiempo en ponerse a la altura de esa realidad.

En estos versículos, Pablo recuerda a sus lectores que tanto la acción moral como el discurso moral deben guiarse por el principio de hacer lo que fortalezca a la comunidad. La buena noticia es que no somos nosotros quienes creamos el vínculo de nuestra unidad. Más bien, el

Espíritu de Dios es nuestro sello. Él es lo que nos une a todos. Esto es lo que nos hace el cuerpo y el templo de Cristo.

Estos pasajes de las Escrituras nos instan a considerar las necesidades de nuestra congregación. ¿Qué necesita la gente? ¿Cómo debemos hablarnos unos a otros? ¿Cómo debemos tratarnos unos a otros? Se nos pide que abordemos los problemas fundamentales que desgarran el cuerpo de Cristo. ¿Están nuestros corazones en sintonía con el de nuestro Salvador? ¿Cómo estamos demostrando la misma bondad y compasión unos hacia otros?

Las palabras de Pablo a la iglesia son serias y no se andan con rodeos. No quiere que dejemos de comprender la severidad de nuestras palabras, actitudes y acciones hacia los miembros de este cuerpo, el cuerpo de Cristo. Somos los hijos amados de Dios, su posesión. Como tales, debemos aprender a vivir al ritmo de su Espíritu, que continuamente busca expresar gracia, compasión y bondad a través de nosotros. Esto es andar conforme a nuestro llamado. Esto es andar en amor.

Al estar en compañía de Dios, aprendemos sus amorosos caminos. Observamos el amor de Cristo y podemos ver cómo se manifiesta en nuestras vidas, ¡y vemos que su amor es extravagante! Puesto que hemos sido hallados en Cristo, poseemos todo lo necesario para la vida y la piedad.

Consideremos, pues, estas escrituras como una invitación a la gracia, no como un imperativo a esforzarnos más, ni como una amenaza o una forma de coerción. Al escuchar estas instrucciones, reflexionemos y reconozcamos si nosotros mismos estamos siendo arrastrados a la misma conducta que la de los efesios. Pero no nos detengamos ahí. Consideremos cómo Cristo nos invita a “reunirnos” y, mientras él nos sonríe, sonriamos también a nuestros hermanos y hermanas. Andemos conforme a nuestra nueva naturaleza y conforme a nuestro llamado a amarnos unos a otros ahora mismo.

1. [The Youngbloods – Get Together \(Letra\) | Letras de canciones de Genius](#)
2. [Detén este vuelo | Larry Norman \(bandcamp.com\)](#)

Preguntas para debates en grupos pequeños

- ¿Cómo crees que el chisme, la calumnia y la falta de perdón afectan a una congregación?
- ¿Cómo debes responder a alguien que sabes que habla de manera divisiva sobre los demás?
- ¿Qué características poseemos en nuestra nueva naturaleza?
- ¿Cuáles son algunas maneras en que podemos resolver los conflictos en nuestras congregaciones?

INICIO



VIDEO: El consuelo y la conexión del pan

<https://youtu.be/wtlf9kMUqOU>

Bienvenidos al episodio de esta semana, una repetición especial de nuestro archivo Hablando de vida. Esperamos que su mensaje atemporal sea tan significativo hoy como lo fue cuando se compartió por primera vez.

Salmo 111:1-10 • 1 Reyes 2:10-12, 3:3-14 • Efesios 5:15-20 • Juan 6:51-58

El tema de esta semana es que **la sabiduría y el entendimiento vienen del Señor**. El Salmo que nos llama a adorar, el salmista declara que el temor del Señor es el principio de la sabiduría, y que quienes lo practican tienen buen entendimiento. En 1 Reyes, Dios responde al deseo de Salomón de tener una mente comprensiva y poder gobernar con sabiduría. En Efesios, Pablo amonesta a la iglesia a ser sabia en entender cómo deben conducir sus vidas en este mundo. Y en el libro de Juan, Jesús alude al hecho de que lo más sabio que una persona puede hacer es entender que sus vidas se encuentran en él, en comer su carne y beber su sangre.

La sabiduría de una vida bien vivida

Efesios 5:15-20

Un joven orgulloso se acercó a Sócrates, el filósofo del siglo IV, y le pidió sabiduría. Sócrates, reconociendo la arrogancia del joven, lo condujo hasta el mar y lo sumergió en el agua hasta el pecho. Luego le preguntó: "¿Qué dijiste que querías?" "Sabiduría, oh gran Sócrates", dijo el joven.

Sócrates lo empujó bajo el agua y lo mantuvo allí unos segundos. Cuando lo soltó, le preguntó de nuevo: "¿Qué quieres?" "Sabiduría", respondió el joven.

Sócrates lo empujó nuevamente bajo el agua, esta vez sujetándolo un poco más. Cuando lo dejó salir, le preguntó una vez más: "¿Qué quieres?" "¡Aire!", jadeó el joven. "¡Necesito aire!".

Entonces Sócrates le dijo: "Cuando desees la sabiduría tanto como deseabas el aire, entonces la encontrarás".¹

El joven del relato probablemente buscaba una solución rápida y agradable para adquirir sabiduría. No imaginaba que la sabiduría no le llegaría tan fácilmente como pensaba. Aprendió que la encontraría cuando fuera vital para su supervivencia.

En nuestra perícopa de hoy, Pablo desafía a la iglesia de Éfeso a vivir vidas sabias y no insensatas. Hablará sobre cómo puede ser una vida insensata y señalará cómo puede y debe ser una vida sabia guiada por el Espíritu: una vida bien vivida.

Leemos nuestra escritura de hoy con la intención y seriedad de adquirir la vida de sabiduría llena del Espíritu que viene de Dios.

Lee, o pide a alguien que lea, **Efesios 5:15-20**.

A lo largo de la carta a los Efesios, Pablo había estado exhortando a los creyentes a vivir sus vidas de acuerdo con sus nuevas identidades en

Cristo. Esta es una de las lecciones clave de Efesios: el fundamento de una vida moral es comprender lo que Dios ha hecho por nosotros en Cristo Jesús. Si has leído toda la carta hasta este punto, sería imposible pasar por alto este hecho.

En el capítulo 5, Pablo continúa con este tema y lo lleva a otro nivel. Gran parte de la audiencia de Pablo provenía de la cultura griega pagana. En su carta a los corintios, Pablo menciona que mientras los judíos buscaban una señal, los griegos buscaban sabiduría. En su lista de valores, la sabiduría habría estado en el primer lugar de esa lista.

Pablo apela aquí a su sensibilidad. Plantea la idea de que no vivir la vida que se supone que debemos vivir en Cristo es un acto de necedad, y que cualquiera que busque ser sabio modificará su conducta en consecuencia.

Hablando del griego, el versículo 15 dice: “Tened, pues, mucho cuidado de cómo vivís...” El griego traduce esta idea como mantener los ojos bien abiertos, estar alerta, para poder vivir con cuidado (sabiamente).

Puede que nuestra perícopa de hoy no sea del agrado de algunos. Criticar o denunciar la moral del mundo puede hacer que la iglesia parezca polarizada contra la sociedad. Al mundo muchas veces le cuesta no ver a la iglesia como hostil y crítica hacia ellos.

Como iglesia, debemos encontrar maneras de construir puentes y no barreras hacia nuestras comunidades. Debemos ser muy sensibles a cómo podemos estar dificultando que nuestros vecinos vean el amor de Cristo. Pero tampoco debemos permitir que los vientos siempre cambiantes de nuestras culturas determinen cuáles deberían ser nuestras creencias y prácticas. De lo contrario, estamos sacrificando la verdad a expensas de la adaptación. ¿Podemos negar que vivir una vida dirigida por el Espíritu puede parecer muy diferente de una vida que está constantemente siendo seducida por todo lo seductor y brillante?

15 Así que tengan cuidado de su manera de vivir. No vivan como necios, sino como sabios, 16 aprovechando al máximo cada momento oportuno, porque los días son malos (Efesios 5:15-16 NVI)

La Biblia del Mensaje parafrasea el versículo 16 diciendo que *estamos en tiempos desesperados*. Lo que se indica aquí es que debemos estar en misión, y hay mucho que hacer. Abundan las oportunidades para que seamos de servicio a este mundo. De hecho, la idea aquí es la de “recomprar” nuestro tiempo. Es como encontrarnos con una ganga que no podemos dejar pasar.²

La manera en que debemos vivir debe ser con sabiduría, sabiendo que nuestro tiempo es corto. Como discípulos de Cristo, nos sometemos a aquel que nos guía a vivir nuestra fe con sabiduría.

En nuestras vidas y en nuestras iglesias, mantengamos los ojos abiertos a lo que sucede a nuestro alrededor en nuestro mundo. Seamos inocentes como palomas pero sabios, prudentes como serpientes, como dice la Biblia. No pongamos obstáculos en el camino del mundo para que vea a Cristo. Pero seamos también testigos gozosos para los demás de cómo puede ser una vida sabia, guiada por el Espíritu.

17 Por tanto, no sean insensatos, sino entiendan cuál es la voluntad del Señor. 18 No se emborrachen con vino, que lleva al desenfreno. Al contrario, sean llenos del Espíritu. (Efesios 5:17-18 NVI)

Este es un buen momento para reflexionar e incluso preguntarnos: ¿cuál es la voluntad de Dios? ¿Qué desea Él? ¿Y cómo podemos participar en ella? Son preguntas importantes que debemos considerar cuando observamos el estado del mundo que nos rodea. La voluntad de Dios es que nuestras vidas reflejen al mundo el mismo amor que hemos recibido del Padre. Debemos aprovechar nuestras oportunidades para el bien de los demás.

Es interesante cómo Pablo señala la embriaguez como una conducta en particular que era una tontería exhibir como creyente. ¿Por qué lo hizo? La iglesia de Éfeso debía de haber exhibido muchas conductas malas, así que ¿por qué se destacó la embriaguez?

Una posible razón para esto es que proporcionó un contraste que los efesios habrían entendido fácilmente. Cuando alguien está borracho,

está bajo la influencia de una sustancia hasta el punto de que su comportamiento se altera. Su percepción cambia y hace y dice cosas que probablemente no habría hecho o dicho sin estar bajo la influencia del alcohol.

El contraste con esto es estar llenos del Espíritu. En una vida dirigida por el Espíritu, estamos bajo la influencia de Dios. En Cristo, nuestra percepción de las cosas ha cambiado por completo. Ya no somos las mismas personas que éramos antes. Ahora hacemos y decimos cosas que reflejan el amor de Cristo, y dejamos de hacer aquellas cosas que no reflejan el abrazo del amor de Cristo.

La embriaguez es una falsificación. Da la ilusión de alegría y paz, pero conduce a todo tipo de mala conducta y consecuencias negativas. Compárese eso con estar bajo la influencia del Espíritu, donde exhibimos verdadera paz y alegría. Y si eso no fuera suficiente, no hay resaca en el Espíritu.

19 Anímense unos a otros con salmos, himnos y canciones espirituales. Canten y alaben al Señor con el corazón, 20 dando siempre gracias a Dios el Padre por todo, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo... (Efesios 5:19-20 NVI)

Pablo ya había explicado en detalle cómo es una vida equivocada y necia. Ahora, lo cambia con un ejemplo positivo de lo que debe mostrar una vida sabia guiada por el Espíritu. Quienes viven sabiamente están

llenos de alegría que se desborda en cánticos. Cuando vivimos bajo la dirección del Espíritu, podemos cantar y hacer música desde nuestro corazón. Incluso nuestra forma de hablar, la forma en que nos hablamos unos a otros, debe sonar tan agradable como música para nuestros oídos.

Cuando vivimos sabiamente, somos guiados hacia la gratitud. Somos capaces de agradecer a Dios por todas las cosas buenas y reconocerlo como nuestra fuente constante de bendición. No estamos logrando nada por nuestra propia voluntad o recursos, más bien, su poder divino nos ha dado todo lo que necesitamos para la vida y la piedad. (2 Pedro 1:3).

Mitch Albom escribió el bestseller *Martes con Morrie*. El libro es una serie de conversaciones que Mitch tuvo con su antiguo profesor universitario, Morrie Schwartz, quien se está muriendo de la enfermedad de Lou Gehrig. En una de sus conversaciones, Morrie se dirige a Mitch y le dice: “Una vez que aprendes a morir, aprendes a vivir”.

Hemos muerto a la vida que teníamos antes de Cristo. Ahora tenemos la oportunidad de vivir realmente. Nos espera una vida vivida con sabiduría. Una vida que es de suma importancia, en la que podemos dedicar nuestro tiempo a reconocer las oportunidades que tenemos frente a nosotros para mostrar cuán hermosa y satisfactoria es la vida de Cristo. Es una vida que otros necesitan ver. Es una vida en la que podemos dedicar nuestro tiempo a reconocer las oportunidades que

tenemos frente a nosotros para mostrar cuán hermosa y satisfactoria es la vida de Cristo.

Dejamos atrás los caminos necios que no tienen cabida en nuestra vida. Sacrificamos ciertas conductas que no tienen ningún valor redentor, ya que sólo pueden conducirnos a la necesidad. Nuestras vidas deben exhibir la sabiduría de un Salvador amoroso, que nos ha redimido de esa antigua forma de vida.

Finalmente, celebramos esta vida juntos con nuestros hermanos creyentes, hasta el punto de que desemboca en adoración y gratitud. Y a medida que nos elevamos unos a otros en el cuerpo, la iglesia comienza a parecerse a una celebración musical que capta la atención de un mundo que se muere por presenciar la verdadera alegría y la paz. Demostremos la sabiduría de una vida bien vivida.

1. [wisdom – Airtto a DrowningMan | Cam Taylor\(Inglés\)](#)
2. [Commentary on Ephesians 5:15-20 – Working Preacher from Luther Seminary](#)
3. Mitch Albom: “*Martes con Morrie*” Un anciano, un joven y la lección más importante de la vida (Doubleday 1997)

Preguntas para discusión en grupos pequeños

- ¿Cómo mantenemos los ojos abiertos y discernimos lo que se considera una vida sabia?
- ¿Cómo podemos construir puentes hacia nuestras comunidades mientras nos mantenemos fieles a Cristo?
- ¿Cuál crees que es la voluntad de Dios para nosotros en cuanto a cómo debemos emplear nuestro tiempo?
- ¿Cómo pueden nuestras iglesias parecerse más a una celebración cuando nos reunimos?

Inicio



Las canciones del hogar

<https://youtu.be/0iOh0HB4UuA>

Bienvenidos al episodio de esta semana, una repetición especial de nuestro archivo Hablando de vida. Esperamos que su mensaje atemporal sea tan significativo hoy como lo fue cuando se compartió por primera vez.

Salmo 84:1-12 • 1 Reyes 8:22-30, 41-43 • Efesios 6:10-20 • Juan 6:56-69

El tema de esta semana es **permanecer con Dios**. En Salmo que nos llama a adorar, David declara cuán hermosa es la morada de Dios y cuánto anhela estar con Dios. En 1 Reyes, vemos el arca del pacto, que era la morada de Dios con su pueblo, colocada en el Lugar Santísimo. En Efesios, se nos informa que debemos ser fuertes, ya que el poder de Cristo reside en nosotros. Y en Juan, Jesús les dice a los que estaban en la sinagoga que todo aquel que come su carne y bebe su sangre permanece en él.

¡Prepárense y manténganse firmes!

Efesios 6:10-20 NVI

Toda gran película de guerra contiene una característica indispensable: el discurso entusiasta pronunciado antes de una batalla crucial que está por desencadenarse. Pensemos en películas como “*Patton*”, “*Braveheart*” [Corazón valiente] y “*300*”. Los generales de estos ejércitos pronunciaron discursos apasionados con palabras bien elaboradas destinadas a inspirar lealtad y coraje en sus tropas. Después de escuchar estos discursos, los ejércitos se sintieron inspirados, concentrados y preparados para la inminente batalla.

En la película *Independence Day*, se pronuncia un discurso antes de una batalla que no se libra con un ejército normal. Y lo que estaba en juego era nada menos que la supervivencia misma de nuestra especie. Sus enemigos, de hecho, no eran de este mundo.

En nuestra perícopa de hoy, analizaremos el discurso de batalla más importante e inspiradora que se encuentra en la Biblia. Y no, curiosamente, no se encuentra en el Antiguo Testamento. Fue escrito por el apóstol Pablo mientras estaba encadenado a un soldado romano mientras se encontraba bajo estricta vigilancia bajo arresto

La carta fue transcrita y debía ser entregada a la iglesia de Éfeso y leída por ella. Era un grito de guerra que tenía como objetivo inspirar valor y lealtad a Cristo contra otro enemigo, que tampoco es de este mundo. Aunque estas palabras fueron escritas hace casi dos mil años, es una obra maestra oportuna de nuestra fe destinada a preparar a los soldados de Cristo.

Lee, o pide a alguien que lea, [Efesios 6:10-20](#).

Lo que acabamos de leer es el punto culminante de la carta de Pablo a la iglesia de Éfeso. Su carta abarcó muchos temas. Enfatizó el plan de redención de Dios a través de Cristo. Habló de la importancia de la unidad entre los creyentes. Desgranó el misterio de Cristo como la inclusión de los gentiles. Y abordó en profundidad cómo andar en amor y cómo debe ser vivir una vida santa en diversas relaciones.

Todo ha sido dicho. ¿Qué más puede ofrecer Pablo en este punto? Es probable que nunca vuelva a ver a los hermanos. Es posible que nunca más pueda escribirles. Pablo quiere inspirarlos a pelear la buena batalla tal como él lo hizo. Y lo que dice al final se convierte en la parte más memorable y más citada de toda la carta.

Al comenzar su discurso, quiere dejar muy clara una cosa: que debemos ser fuertes, pero en Jesús, no en nosotros mismos.

Por último, fortalézcanse con el gran poder del Señor. (Efesios 6:10 NVI)

La única fuerza legítima que podemos exhibir es la que proviene de Dios. No es algo que podamos reunir por nosotros mismos, ni algo que podamos imponer con nuestro poder físico, nuestro conocimiento o nuestras buenas intenciones. Nuestra fuerza es nuestra confianza en nuestro Salvador, Cristo Jesús. Esto no debe pasarse por alto, ya que constituye el fundamento del resto de este pasaje.

La armadura de Dios que debemos ponernos ya nos ha sido provista. La armadura es su fuerza que toma forma en sus diversas formas en nuestra

vida espiritual. Nosotros no creamos la armadura; simplemente nos ponemos la que ya nos ha sido dada gratuitamente.

Por si aún no te has dado cuenta, nuestra vida en Cristo no siempre se parece a un paseo tranquilo en un día soleado en el parque. O en la playa, si lo prefieres. Pablo deja claro que hay un enemigo que intenta destruirnos. Habrá batallas y luchas en nuestras vidas. Habrá muchas cosas con las que tendremos que luchar y resistir. Esta es nuestra realidad.

11 Pónganse toda la armadura de Dios para que puedan hacer frente a las artimañas del diablo. 12 Porque nuestra lucha no es contra seres humanos, sino contra poderes, contra autoridades, contra potestades que dominan este mundo de tinieblas, contra fuerzas espirituales malignas en las regiones celestiales. 13 Por lo tanto, pónganse toda la armadura de Dios, para que cuando llegue el día malo puedan resistir hasta el fin con firmeza. (Efesios 6:11-13 NVI)

De este pasaje se desprende claramente que lo que enfrentamos no es algo que nuestros ojos físicos puedan ver necesariamente. Por lo tanto, cuando nos enoje el mundo que nos rodea y cómo se llevan a cabo las cosas, sepamos que hay algo más profundo en juego. Hay realidades espirituales que no tienen en mente las cosas de Dios.

Podríamos sentirnos tentados a pensar que la pesadilla de nuestra existencia es ese compañero de trabajo molesto, ese vecino

desconsiderado o ese cónyuge difícil. Pero, una vez más, no son ellos contra quienes luchamos en última instancia. Recuerde que ellos también están librando sus propias batallas.

No importa quiénes o qué sean estas fuerzas que se nos oponen, debemos tener presente que tenemos el poder de Dios de nuestro lado. Tenemos al Espíritu Santo que nos mantiene fuertes y confiados. No estamos solos en esto. En nuestra debilidad encontramos su fortaleza.

14 Manténganse firmes, ceñidos con el cinturón de la verdad, protegidos por la coraza de justicia 15 y calzados con la disposición de proclamar el evangelio de la paz. 16 Además de todo esto, tomen el escudo de la fe, con el cual pueden apagar todas las flechas encendidas del maligno. 17 Tomen el casco de la salvación y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios. (Efesios 6:14-17 NVI)

En esta sección, Pablo da una vívida descripción de cómo es la armadura de Dios. Y quién mejor para describírnosla que alguien que estuvo encadenado a un soldado romano de carne y hueso.

Pablo simboliza la vestimenta de un soldado romano con la de un cristiano que debe estar equipado en el ámbito espiritual. El cinturón representa la verdad del evangelio que nos sostiene. Nuestra coraza es la justicia que hemos recibido en Cristo. Las sandalias representan la disposición con la que debemos ir y proclamar el evangelio. Nuestro escudo de protección es la fe del Hijo de Dios. El casco representa el

conocimiento de nuestra salvación por gracia. Y la espada del Espíritu es la Palabra de Dios.

Se podría escribir un sermón entero sobre cada una de estas piezas individuales de nuestra armadura. Para ahorrar tiempo, nos centraremos en cambio en cómo se habría comportado un soldado romano en la batalla. Dado que Pablo ha entrado en detalles sobre cómo se utiliza esa armadura en nuestra vida espiritual, es importante considerar el otro lado del simbolismo de Pablo para ver si todavía hay algunos símbolos que aún no hemos explorado en este pasaje.

Los romanos eran conocidos por su estilo de lucha disciplinado y metódico. Cuando se movían, lo hacían hombro con hombro. Sus pasos eran lentos y seguros. Cuando las flechas de sus enemigos caían sobre ellos, sus escudos eran lo suficientemente largos como para cubrir no solo a ellos mismos sino también a los soldados que estaban a su lado. Otros soldados usaban escudos para cubrirse la parte superior de la cabeza. Estaban completamente cubiertos de arriba a abajo y de adelante hacia atrás. Ni una sola parte de ellos estaba desprotegida. Eran virtualmente impenetrables. ²

Con suerte, usted pudo captar el simbolismo entre el estilo de lucha de los soldados romanos y cómo debemos conducir nuestras vidas en la fe. Como creyentes, debemos confiar unos en otros. Debemos estar unidos. Debemos permanecer juntos. Debemos comprometernos unos con otros. ³ Aunque nuestra fe es individual (**Romanos 12:3**), nos sentimos

alentados y envalentonados cuando observamos y apreciamos la fe de los demás.

Un soldado que decidía ir solo y pelear la batalla en sus propios términos individualistas era rápidamente abatido. El enemigo quiere dividirnos, hacer que nos dispersemos y convencernos de que no necesitamos a nadie más. Cuando esta manera de pensar infecta el cuerpo de Cristo, somos presa fácil del enemigo de nuestras almas. Estamos cayendo en sus maquinaciones.

Mantenerse firmes, entonces, como dice Pablo, no se trata de un grupo de cristianos individuales que se lanzan imprudentemente a sus propias escaramuzas contra las fuerzas del mal. Debemos unirnos unos a otros. Debemos ver dónde se han debilitado nuestros compañeros soldados y encontrar maneras de apoyarlos y protegerlos, de recordarles la armadura que les pertenece. Unidos nos mantenemos, divididos caemos.

18 Oren en el Espíritu en todo momento, con peticiones y ruegos. Manténganse alertas y perseveren en oración por todos los creyentes.

19 Oren también por mí para que, cuando hable, Dios me dé las palabras para dar a conocer con valor el misterio del evangelio, 20 por el cual soy embajador en cadenas. Oren para que lo proclame valerosamente, como debo hacerlo... (Efesios 6:18-20 NVI)

Es interesante notar que, si bien Pablo entra en detalles sobre nuestra armadura, dedica aún más tiempo a hablar y concluir con la importancia de la oración. La oración se convierte en el signo de puntuación del apasionado discurso de batalla de Pablo.

La oración es nuestra conexión con el Padre. Aunque nunca nos alejamos de su presencia, es a través de la oración que obtenemos un mayor sentido de la mente y el corazón de Cristo. Aquí encontramos expresión de las partes más profundas de nuestro ser. En el Salmo 84, el rey David escribe:

¡Cuán hermosas son tus moradas, Señor de los Ejércitos!! Anhelo con el alma los atrios del Señor; (Salmo 84:1, 2a NVI)

Debemos orar en toda ocasión y presentar continuamente nuestras peticiones delante de Dios. La indicación aquí es que la oración es algo por lo que vale la pena entusiasmarse. Nuestras oraciones deben ser abundantes, vivas y expectantes. Pablo menciona esto antes en esta carta, donde dice:

12 En él, mediante la fe, disfrutamos de libertad y confianza para acercarnos a Dios. (Efesios 3:12 NVI)

En consonancia con la idea de no ser simplemente soldados individuales y aislados, debemos orar unos por otros y con otros. Alguien dijo una vez que nos acercamos más a aquellos a quienes oramos, por quienes

oramos y con quienes oramos. Por lo tanto, hay un gran poder en la oración cuando nos acercamos a nuestro amoroso Padre celestial y nos ponemos de acuerdo.

Con gratitud en nuestros corazones, confiamos en que Él nos hace permanecer firmes en la fe, completamente equipados con toda la armadura de Dios. Al mirar a nuestra derecha y a nuestra izquierda, podemos estar seguros de que no estamos solos. Hay un ejército entero con nosotros. Y este ejército de Dios prevalecerá, no con fuerza ni poder, sino por el Espíritu de Dios. Hermanos y hermanas, ¡preparémonos la armadura y mantengámonos firmes juntos!

1. [Paul and the Praetorian guard- Drive Thru History Adventures](#). Randall Niles
2. [Fascinating Ancient History Of Roman Shields – Ancient Pages](#), Richard Carlson
3. [Commentary on Ephesians 6:10-20 – Working Preacher from Luther Seminary](#)

Preguntas para discusiones en grupos pequeños

- ¿Cómo podemos saber si estamos tratando de lograr algo con la fuerza de Dios o con la nuestra?
- ¿Cuáles serían algunos ejemplos de guerra contra carne y sangre?
- ¿Cómo podemos evitar sentirnos solos en nuestras luchas?

- ¿Cuáles son algunas maneras en las que podemos acompañar a otros que se sienten debilitados en su fe?
- ¿Cómo sería una vida de oración apasionante?

Inicio

